

Houses, gardens and campus

Lo Contador

Casas, jardines y campus

Sandra Iturriaga

Wren Strabucchi

ARQ
ediciones



Texts by

Textos de

Rafael Moneo

Fernando Pérez

Photographic essays

Ensayos fotográficos de

Sergio Larrain Echeñique

Gonzalo Puga



EDICIONES UC

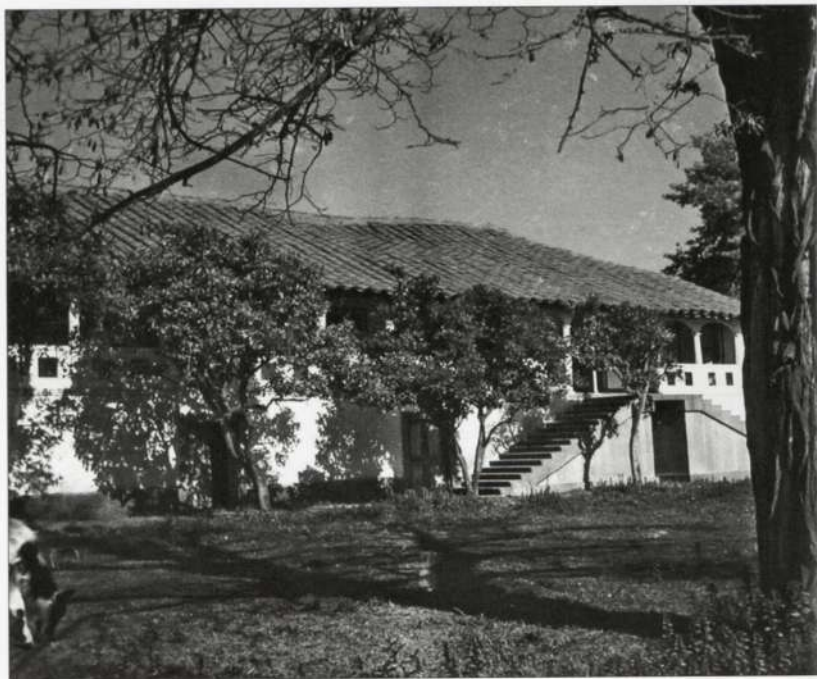
**Lo Contador, the labyrinth of time:
reflections from a staircase**

Fernando Pérez Oyarzun

The secrets of the staircase

For a long time I felt disheartened whenever I looked at the series of broken steps on that staircase of pink stone. Located at the extreme northwestern corner of the Lo Contador building, the staircase has two branches which meet on the same platform that serves as access to the windowed gallery on the second floor. I imagined that the damage had been caused by the carelessness or the brutality of some ignorant fellow bringing down a heavy load—a piano, a wardrobe, perhaps a wheelbarrow full of rubble—during one of the many alterations the house had undergone. Only after many observations did I realize that the damage had no particular motive but rather was

Staircase at the northwestern
corner, Lo Contador House,
1947 (c).



Lo Contador, el laberinto del tiempo: reflexiones desde una escalera

Fernando Pérez Oyarzun

Los secretos de la escalera

Durante mucho tiempo miré con desazón la serie de peldaños rotos en esa escalera de piedra rosa. Situada al extremo norponiente de la casa de Lo Contador, ella tiene dos brazos que se reúnen en una misma plataforma que sirve de acceso a la galería vidriada del segundo piso. Imaginaba que el daño había sido hecho por el descuido o el salvajismo de algún desprejuiciado bajando cargas pesadas: un piano, un armario, tal vez una carretilla con escombros, en alguna de las tantas reparaciones realizadas en la casa. Fue solamente después de observarlo muchas veces, que me di cuenta de que el daño no había sido provocado por nadie en particular, sino por el sol y el tiempo. Las áreas dañadas se concentraban en el extremo exterior de los peldaños, precisamente aquellos que correspondían a piezas añadidas en algún momento a la escalera, con la evidente intención de ensancharla. Tales piezas no eran trozos de piedra añadidas a cada uno de los peldaños. Con el objeto de facilitar el ensanche se habían dispuesto piezas que corrían perpendiculares a estos, cada una de las cuales, a la manera de una pequeña escalera prolongaba tres peldaños. Y era probablemente esa forma masiva de las piezas de ensanche más su exposición prolongada a los rigores del clima los que habían provocado las roturas.

El hecho fundamental es que la escalera había sido evidentemente ensanchada. No solo eso: había sido, además, prolongada en dos peldaños situados en su base que sí tenían el ancho completo y que no habían sufrido daños. Todo indicaba entonces que la escalera había sido trasladada desde una posición más al oriente, donde la distancia desde el terreno al segundo piso de la casa era menor¹. Actualmente la escalera rota formaba parte de una más compleja, de dos brazos, uno de los cuales, de piedra gris ascendía en L junto al elaborado muro de ladrillo que daba a calle Monseñor Carlos Casanueva, antiguo camino agrícola por el que se llegaba a la casa durante la Colonia. Los cambios de color en la piedra hablaban de una relación de la casa con el cerro y con la explotación de sus canteras de piedra², que fueron haciéndose dominantes en la medida que descendieron en importancia las faenas agrícolas de la chacra.

El conjunto hacía una escalera elaborada, al menos mucho más elaborada que todas las restantes escaleras de un tramo y anchura

Escalera en el extremo
norponiente de la casa de Lo
Contador, 1947 (c).

Archivo Dirección de
Infraestructura y Desarrollo
Físico uc.

the effect of sun and time. The damaged areas were concentrated on the outside extremities of the steps to pieces added on at some point with the evident intention of making the stairs broader. These were not parts of stone added on to each one of the steps. In order to widen the staircase, pieces of stone had been put in place perpendicular to the steps; each prolonged three steps in the manner of a small staircase. And it was likely that the massive form of the pieces that made the stairs broader as well as their prolonged exposure to the rigors of the climate, had caused the breakages.

The basic fact was that the staircase had clearly been made wider. Not only that: it had furthermore been prolonged by two steps located at its base which did have the full width and had not been damaged. Everything points to the fact then that the staircase had been moved from a more easterly position where there was less distance from the ground to the second floor of the building¹. At present, the damaged staircase is part of a more complex staircase, with two branches. One of these is of grey stone and ascends in an L next to an elaborate brick wall running along Carlos Casanueva Street –an old country road which gave access to Lo Contador in colonial days–. The color changes in the stone, point to a relationship between building, hill and the stone quarries², the latter gaining importance as the small farm activities of Lo Contador declined.

All together an elaborate staircase had been built, at least one far more elaborate than the other one flight staircases of rather more modest breadth distributed throughout the house. An architect's hand can be felt in this staircase. He may have planned this and other changes to give new architectural power to the old and relatively humble colonial building. It is very likely that these changes were part of the project of the architect Fehrman Martínez in 1915, hired by the owner of the time, Luis Martínez³.

The house had been changing for more than a hundred years. It followed the elementary rules for rural

más modesta distribuidas en la casa. Tras ella se presentía la mano de un arquitecto, que podría haber planeado esta y otras reformas para dar un nuevo empaque arquitectónico a la vieja y relativamente modesta casa colonial. Muy probablemente esta se corresponde con el proyecto del arquitecto Fehrman Martínez de 1915, encargado por su dueño de entonces, Luis Martínez³.

La casa se había ido desarrollando durante más de cien años. Lo había hecho siguiendo las reglas elementales de las casas rurales de los siglos XVIII y XIX: prolongando alas, muros y tapias para general una red de patios, jardines y huertos, que se extendía de manera natural en la estructura territorial del campo que la rodeaba. Estas casas eran entonces menos un volumen que un tejido; la arquitectura resultaba ser poco más que un engrosamiento de las líneas creadas por caminos y divisiones rurales.

La casa y su desarrollo

La casa había sido construida a fines del siglo XVIII por Francisco Antonio Avaria para su sobrina huérfana Mercedes Contador, bajo su tutoría, y formó parte de su dote cuando ella contrajo matrimonio con Antonio Hermida en 1791⁴. Se levantó siguiendo el esquema que hoy llamamos alquería, frecuente en muchas casas rurales de esos años: un volumen lineal de dos pisos de altura; el primero dedicado a recintos de servicio agrícola y el segundo a la residencia familiar.

El esquema es sencillísimo: a nivel del terreno un espacio de bodega longitudinal, flanqueado de pequeños cuartos destinados al servicio. Dicha bodega podía ser subdividida de diversos modos y daba directamente al campo. En el segundo, las habitaciones domésticas, conectadas entre sí, formaban lo que se suele denominar un cañón de piezas. En ambos flancos, sendos corredores expandían el espacio interior, mediaban frente a los rigores del clima y proporcionaban una circulación alternativa a la conexión directa entre los recintos. Para no alterar en nada la simplicidad del esquema, las escaleras, de piedra, generalmente de un tramo y apoyadas sobre una base maciza de tierra, eran sacadas fuera del volumen. La inteligencia estructural del esquema que hace de los cuartos pequeños del primer nivel un gran muro doble y combina la delicada masa

houses of the 18th and 19th c, prolonging wings, walls and earthen walls, generating a network of patios, flower gardens, vegetable gardens and orchards which extended naturally onto the territorial structure of the surrounding countryside. These houses then can be considered less as a volume than as a woven tissue; the architecture was little more than an underscoring of rural roads and divisions.

The house and its development

The house had been built at the end of the 18th c. by Francisco Antonio Avaria for his orphaned niece, Mercedes Contador, under his guardianship, and was a part of her dowry when she married Antonio Hermida in 1791⁴. It was built following the scheme of the "*alquería*" –a farmhouse or collection of farm buildings– common to many rural constructions in those years. The "*alquería*" was a linear volume two storeys high; the first was destined to agricultural work and the second was the family residence. The scheme was extremely simple: the ground floor was a long warehouse, flanked by small rooms for the workers. The warehouse could be subdivided in different ways and opened out to the countryside. The second storey, for domestic purposes, consisted of a row of interconnected rooms. On both sides, corridors expanded the interior space, mitigating extremes of weather and providing alternative circulation to the straightforward interconnection of the rooms. The stone staircases usually consisted of one flight and were built on a massive earthen base. They were not made part of the main volume so as not to alter in any way the simplicity of its scheme. The structural intelligence of the scheme that made the four small rooms of the first storey into a great double wall and combined the delicate mass of adobe with horizontal and vertical wooden membranes –the mezzanine and partitions of the second floor– has allowed these farmhouses to withstand numerous earthquakes. Sensibility to the seismic

del adobe con membranas horizontales y verticales de madera, representadas por los entrepisos y los tabiques del segundo nivel, ha permitido a estas alquerías sobrevivir numerosos terremotos. Ello demuestra la sensibilidad que frente al fenómeno sísmico se había adquirido ya en el siglo XVIII.

En algún momento difícil de precisar, y enfatizando aún más la condición lineal de la alquería original, el cuerpo de los lagares situado al oriente de esta y con altura interior equivalente a los dos pisos, se prolonga en esa misma dirección a través de un nuevo volumen, muy probablemente destinado a bodegas. Hacia el norte y sur de estas se levanta un corredor, también de doble altura con esbeltos pilares hexagonales y bases de piedra elaborada, que constituye uno de los elementos característicos y relativamente excepcionales de la casa.

En 1842 Mercedes Contador fundó una casa de retiros espirituales, para lo cual había agregado nuevas alas al conjunto, alrededor del que hoy día es su patio central. Así, los muros que rodeaban dicho patio se transforman en crujías construidas. En un orden que no se conoce con precisión, se van sucediendo la construcción de la capilla al poniente, el refectorio al oriente y las habitaciones dedicadas a los retirantes en la actual ala sur, muy probablemente en dos fases progresivas. Fueron instalados también los indispensables servicios complementarios: una nueva cocina para la casa de retiros, junto al refectorio y baños en el ángulo surponiente del patio, bajo el cual corría la acequia que aún hoy día lo cruza. A mediados del siglo XIX la casa ha alcanzado una condición muy próxima a la que exhibe actualmente. Su forma de crecimiento le habían otorgado una estructura dual: la casa de la familia Contador funcionaba simultánea y paralelamente con la casa de retiros.

Años más tarde, la familia Martínez ocupa la casa en dos áreas relativamente independientes: una en la vieja alquería y otra alrededor del ala sur. La actual división del patio en dos por medio de la circulación que une capilla y refectorio refleja, en parte, esa dualidad.

Tal como lo conocemos hoy, y en contra de lo que suele pensarse, el patio no fue entonces un punto de partida sino un punto de llegada en la evolución de la casa. En algún grado existía previamente, siendo sus límites la propia alquería y una serie

phenomenon had already been acquired by the 17th c.

At some moment difficult to pin down, the building housing the presses situated to the farmhouse's east was built, emphasizing even more the linear form of the original building. Its interior height of two storeys was prolonged in the same direction by a new volume, most likely intended for a warehouse. To the north and south, a double height corridõr was also built with slim hexagonal pillars and elaborate stone bases, one of the characteristic and relatively exceptional elements of the house.

In 1842, Mercedes Contador founded a house for spiritual retreats adding new wings around what is today the central patio. Thus, the walls that surrounded this patio became constructions. The chapel to the west, the refectory to the east, and the rooms for the women in retreat in the present south wing were constructed, probably in two successive phases in an order we can only guess. Indispensable services were also installed: a new kitchen for the retreat house next to the refectory and bathrooms in the southwestern angle of the patio, under which ran a ditch which crosses it to this day. In the middle of the 19th c the house looked very similar to how it is today. The manner of its growth gave it a dual structure: the Contador family home functioned simultaneously and parallel to the retreat house. Years later the Martínez family would occupy the house in two relatively independent areas: the old farmhouse and around the south wing. The current patio split in two by the circulation which united the chapel and the refectory partially reflects that duality.

Just as we know it today, and contrary to what is commonly supposed, the patio was not thus the starting point but rather a point of arrival in the house's evolution. To some degree it existed before, its limits being the farmhouse itself and a series of earthen walls. One arrived at the patio through what old documents called a "*zaguancillo*" or "small vestibule". Its final configuration is not the most common

de tapiales. A él se accedía por lo que los antiguos documentos denominan un "zaguancillo". Su configuración final no es la más frecuente en los patios del siglo XIX, ya que la presencia de la alquería en uno de sus lados interrumpe la continuidad de los corredores y permite ricas vistas en diagonal, desde el corredor del segundo piso, tanto hacia el patio mismo como hacia la cordillera que hace presente, a través de sus cumbres, la fuerza el paisaje exterior en el interior del patio.

Estas transformaciones se hacen de una manera "orgánica", ya que quedan pocas huellas de cada una de las adiciones. Antiguas fotografías muestran signos de esas etapas de crecimiento, en ligeros descalces de las cubiertas; pero el paso de los años y múltiples reparaciones han ido borrando incluso dichas marcas. Es la propia estructura genética de la casa la que ha permitido esta forma de desarrollo: una cierta elementalidad dúctil de la forma y esa aparente imprecisión propia del barro. De este modo, su potencia y su calidad parecen deberse más a su estrategia de organización y a sus dimensiones que a la perfección de sus detalles. Es en ese contexto que el traslado y el ensanche de una escalera resultan perfectamente coherentes.

La casa y la ciudad

La relación de la casa de Lo Contador con la ciudad de Santiago es doble. De una parte, la ciudad se expande rápidamente hacia el oriente, al sur del Mapocho: lo que hoy es el área de Providencia acaba rodeando la casa. Al hacerlo, afecta la estructura y orientación de esta. Por la otra, la localización y forma de la casa afecta el modo en que acaban urbanizándose sus alrededores.

No puede decirse, en rigor, que la vieja alquería de Mercedes Contador tuviese lo que hoy se denominaría una fachada, entendiéndolo por ello una suerte de rostro arquitectónicamente expresivo. Su apariencia exterior era poco más que la pura manifestación de sus límites. Sin embargo, puede afirmarse, con un cierto grado de certeza, que la casa miraba al norte y que era esta su cara más importante. Era precisamente desde el norte que se arribaba a la casa, por la actual calle Monseñor Carlos Casanueva, que se prolongaba hacia el centro por el borde del cerro San Cristóbal y, cruzando lo que hoy es Bellavista, accedía al centro a través del puente de Calicanto, construido

among the patios of the 19th c because the presence of the farmhouse on one side interrupts the continuity of the corridors and allows rich diagonal views from the second floor gallery. These views are both of the patio itself as of the Andes Mountains, whose summits bring into play in the enclosed patio, the strength of the exterior landscape.

These transformations were carried out in a way we might call organic, each one of the additions leaving little trace behind. Old photographs show signs of these stages of growth in the slight mismatches of the roofing. However the passing of the years and many repairs have erased even these traces. It is the house's own genetic structure which has allowed this kind of development: a certain ductile elementary form and an apparent imprecision proper to earthen structures. Thus, its power and quality seem to owe more to its strategy of organization and to its dimensions than to the perfection of its details. In this context the relocation and widening of the staircase seem perfectly coherent.

The house and the city

The relationship of Lo Contador house to the city of Santiago has a double aspect. On the one hand, the city expanded rapidly in an easterly direction, south of the Mapocho River. The current Providencia area ended up surrounding the house affecting its orientation and structure. On the other hand, the location and shape of the house in turn affected how its surroundings were developed.

Strictly speaking, it is not possible to state that Mercedes Contador's old farmhouse had what we today would call a façade, understanding by this a kind of architecturally expressive face. Its exterior appearance was little more than the sheer manifestation of its limits. Nonetheless, we can say, with a certain degree of certainty, that the house faced north and that this was its most important façade. One arrived at the house precisely from the north, by what is now Monseñor

contemporáneamente con la casa. Esa misma calle se prolongó durante mucho tiempo, precariamente hacia el sur, a través de un puente peatonal que cruzaba el río frente a lo que fue la calle Montolín, hoy Sótero Sáenz. La actual calle El Comendador, un incipiente camino que llevaba al acceso sur de la casa, daba a lo que entonces se denominaba el "potrerillo", que la separaba del curso del río, por entonces manifiestamente más ancho. La cara sur era entonces, sin duda, la parte trasera de la casa.

El proyecto de remodelación de Fehrman Martínez fue muy probablemente encargado por Luis Martínez algunos años después de recibir en herencia la casa de Diego Martínez en 1900. Él proponía un conjunto de cambios decisivos para la casa. El primero y más importante de todos es la creación de la fachada sur que mira a la ciudad, ahora cercana, que se ha expandido desde el poniente. Dicha fachada, la que hoy reconocemos como tal, fue simetrizada con la apertura de un nuevo zaguán, más grande, que ocupa, como hoy, una posición central en el ala sur, ya que el desarrollo de esta había dejado el antiguo acceso desplazado hacia el poniente con relación al patio. Las actuales puertas, ventanas y rejas de ese sector parecen provenir de dicha reforma. Más allá de la intención de constituir una fachada simétrica, con un acceso coronado por un tímpano clásico, el resultado más visible de la reforma de Fehrman es el giro de la casa que pasa a mirar al sur y establece un vínculo con el área de Providencia que será fundamental.

Varias otras propuestas del proyecto no se llevaron a cabo. Entre ellas, la apertura de una puerta de la capilla hacia la calle Monseñor Carlos Casanueva; la construcción de un torreón muy en el espíritu romántico de comienzos del siglo xx, en el ángulo norponiente de la casa, donde parecen haberse concentrado otras operaciones asociadas a las habitaciones del dueño de casa. La más evidente entre ellas es el pasillo que conecta el corredor norte de la alquería con el patio, elemento extraño al esquema original y que habla de un nuevo sentido de la intimidad doméstica⁵. La escalera y el acceso a dicho sector, el elaborado muro de ladrillo que hoy da a Monseñor Carlos Casanueva, parecen corresponder a la misma operación.

El proceso de venta de la chacra a fin de ser urbanizada, desde aproximadamente la década de 1940, es resultado

Carlos Casanueva Street. The continuation of this road headed downtown edging around San Cristóbal Hill and crossing what is Bellavista today, entering the city center by Calicanto Bridge (built at the same time as the house). The road continued precariously, toward the south over a footbridge which crossed the river in front of Montolín Street, now Sótero Sanz. What is now El Comendador Street, a fledgling road which led to the house's southern access, arrived at what was then called the "small pasture" which separated the house from the river, this latter was then clearly broader. The south face was then undoubtedly the back of the house.

Fehrman Martínez's remodelling was very probably commissioned by Luis Martínez a few years after having inherited Diego Martínez's house in 1900. He proposed a series of decisive changes for the house. The first and most important of all was the creation of a southern façade which looked toward the now nearby city which had expanded from the west. This façade, the one we now recognize as such, was made symmetrical with the opening of a new, larger, vestibule. It occupied, as it does today, a central position in the south wing, since this wing's development had left the old access displaced toward the west as regards the patio. The present doors, windows and grates in this sector seem to date from this remodelling. Beyond the intention of building a symmetric façade with an access crowned by a classic tympanum, the most visible result of Fehrman's reform is that the house turns to face the south, establishing a fundamental link with the Providencia area.

Several other of the project's proposals were not carried out. Among them were opening a door in the chapel onto Monseñor Carlos Casanueva Street and building a tower in the very romantic spirit of the beginning of the 20th c at the northwestern angle of the house. This corner seems to have concentrated several other operations related to the owner's rooms.

directo de la presión que la ciudad ejerce sobre ella y de sus ventajas de localización urbana. La construcción del puente Pedro de Valdivia proporcionó la base concreta para posibilitar y acelerar la urbanización del área. Ella ocurrió en fases sucesivas. Al margen de algunas casas construidas en el sector de Pedro de Valdivia y Santa María, la primera venta significativa fue la que afectó a los terrenos al oriente de Pedro de Valdivia. En esa zona se levantó la Población Pedro de Valdivia Norte. Esta fue organizada a partir de un eje central que remataba en la actual parroquia de la Sagrada Familia y pasaba junto a una plaza donde se localizaron una serie de bloques habitacionales provistos de equipamiento. Una serie de ejes perpendiculares curvilíneos unían el borde provisto por el cerro y el canal El Carmen, con Pedro de Valdivia. Este, a su vez, prolongó el nuevo puente hasta la falda del San Cristóbal creando un nuevo acceso al cerro hasta hoy en funciones. La presencia de vías curvas dio al nuevo sector un carácter de interioridad, acentuada por el marco geográfico del cerro y que configuraba una suerte de rinconada. A la vez, dio lugar a un tejido caracterizado por manzanas más bien largas y estrechas en las que predomina la dirección oriente-poniente. Esta urbanización se hizo, en parte, a costa del lecho del río, ya que el antiguo camino de borde iba por la actual calle Los Conquistadores. Esta circunstancia exigió rellenos considerables en los terrenos situados al sur de dicha calle.

La venta y la subdivisión de los terrenos situados al poniente de la calle Pedro de Valdivia se inicia a fines de los años cincuenta, cuando con excepción de los lotes vendidos sobre lo que hoy es calle Santa María, el resto se encontraba aún disponible. Con esta finalidad, fueron varios los proyectos que se presentan a la Municipalidad de Las Condes, a la que entonces pertenecía la chacra Lo Contador. Esta urbanización es contemporánea de la que se prolonga al oriente de calle El Cerro y comparte con ella algunas características como son las vías de borde en forma de U de las calles La Herradura y Lo Contador.

La prolongación de la urbanización al poniente de Pedro de Valdivia exige compatibilizar la trama existente con la presencia de la casa de Lo Contador, lo que explica cierta anomalía de dicho trazado. La manzana en que queda situada la casa y adquirida por Sergio Larrain García-Moreno y la Pontificia Universidad Católica en 1958, pasó por varias versiones de urbanización hasta

The most obvious is the passageway which connects the north corridor of the farmhouse with the patio, an element foreign to the original scheme and which speaks of a new sense of domestic intimacy⁵. The staircase and the access to this sector, the elaborate brick wall which runs along Monseñor Carlos Casanueva Street today, seem to belong to the same operation.

The process of selling the farm in order to develop land in the 40's (approximately) is a direct result of the pressure of the city and of its advantages for urban development. The construction of the bridge over Pedro de Valdivia was a definite contribution making possible and speeding up the area's development. This happened in various phases. Other than some houses that were built in the Pedro de Valdivia and Santa María sector, the first significant sale was of land east of Pedro de Valdivia Street. The Población Pedro de Valdivia Norte was constructed here. It was organized around a central axis ending in the Sagrada Familia church and passing by a plaza where a series of apartment blocks materialized equipped with services. A series of perpendicular curved axes ran from the limit delineated by the hill and the El Carmen Canal to Pedro de Valdivia Street. Pedro de Valdivia Street connected the new bridge with the edge of San Cristóbal Hill creating an access to the hill still in place today. The presence of curved streets gave the new sector a certain intimacy accentuated by the geographic frame provided by the hill, forming a sort of "rinconada" (angle formed by hills—"a protected corner"). In turn, this gave place to a network characterized by rather long and narrow blocks where an east-west direction predominated. The development was carried out partially at the expense of the riverbed since the old road by the Mapocho River ran down what is now Los Conquistadores Street. The circumstance required considerable landfills on the ground south of this street.

The sale and subdivision of the land located west of Pedro de Valdivia street began toward the end of the 50's,

alcanzar la que hoy exhibe. De hecho, en algún momento estuvo subdividida en dos por una calle que la atravesaba. Su actual forma, con mayor anchura al poniente, muestra con claridad las adaptaciones que la casa exigió a la prolongación del trazado de la población Pedro de Valdivia Norte. El extremo poniente del área, donde actualmente se ubican el hotel Sheraton y la clínica Indisa, será el último en urbanizarse.

El tejido urbano trazado sobre la antigua chacra corresponde a lo que solemos designar como ciudad jardín, con las peculiaridades que el término adquiere en Chile. Ella buscó una cierta unidad urbana, favorecida por la singularidad geográfica y la disposición de un eje de equipamiento en el primer sector urbanizado, que incluía una plaza alrededor de la cual se situaron bloques de vivienda y comercio y una iglesia. La mayoría de los terrenos tienen entre 400 y 500 metros cuadrados, predominando las casas aisladas. También se levantaron conjuntos de casas en hilera, frecuentes en este tipo de urbanizaciones. Los terrenos están intensamente plantados. Los antejardines unidos a la arborización de las calles producen un espacio urbano característico, que en este caso se combina con la omnipresencia del San Cristóbal. En la manzana del campus la fachada cerrada de la casa de Lo Contador hace un contrapunto al variado espacio intermedio de los antejardines.

De casa a escuela

Hay que atribuir a las convicciones y a la energía de Sergio Larrain la compra que la Pontificia Universidad Católica hace de la casa y la porción de terreno que la rodea. Para hacerla posible, el propio Larrain adquirió parte de la manzana ofrecida por la familia Martínez. El contrato fue redactado por el abogado de la familia Eduardo Frei Montalva. La intención inicial de Larrain había sido convencer a la universidad de comprar todo el área disponible al poniente de Pedro de Valdivia, a fin de instalar allí el nuevo campus que la universidad planeaba construir⁶. Al fracasar este proyecto, consigue la compra de la casa para la Facultad de Arquitectura y pone en ello todo su empeño y sus recursos personales.

La transformación de una casa rural en una escuela de arquitectura que mantuviera en lo fundamental su vieja estructura, planteaba a los arquitectos preguntas que no son menores. Por una parte, ¿cuál era el valor que una construcción

when, excepting the lots sold on what is currently Santa María Street, the rest was still available. Several projects were presented to the Municipality of Las Condes, one of which was Lo Contador. This development was contemporary to the one that extended the Calle del Cerro to the west. It shared with it some characteristics such as the connecting streets with the U-shape of La Heradura and Lo Contador streets.

Extending the development west of Pedro de Valdivia required compatibility with the presence of the Casa de Lo Contador, which explains a certain anomaly in its layout. The block where the house bought in 1958 by Sergio Larrain García-Moreno and the Catholic University is located, went through several versions of development until it reached its present version. In fact, at some time it was divided in two crosswise by a street. Its current shape, wider at the western end, clearly shows the adjustments the house required of the prolongation of the Población Pedro de Valdivia Norte plan. The extreme western area, where the Hotel Sheraton and Indisa Clinic are located today, were the last to undergo development.

The urban network drawn on the old farm is what we call a garden city, to accept the special connotations the term has acquired in Chile. A certain urban unity was sought, favoured by geographic peculiarities and the disposition of an axis of equipment in the first sector developed, including a plaza around which several apartment blocks, commercial facilities, and a church were located. Most of the lots measured about 400 and 500 square meters, and detached houses predominate. Row houses, frequent in these kinds of developments, were also built. The ground is intensively planted. Front gardens and the planting of trees on the streets produce a certain kind of urban space, which in this case combine with the omnipresent San Cristóbal. On the block of the campus, the blind façade, "fachada cerrada" of Lo Contador contrasts with the varied intermediate spaces provided by the front gardens.

concebida para otros propósitos podía aportar a una construcción universitaria? Por la otra, ¿cómo se comparaba la decisión de una escuela, o al menos de un decano, de instalarse en una construcción antigua y relativamente modesta, en una localización urbana central, con la decisión de la Universidad de Chile que paralelamente inauguraba un moderno edificio en Los Cerrillos?⁷ El propio Sergio Larrain había cambiado su moderno chalet de avenida Ossa por la modesta casa de administración de la chacra, a la que haría algunas notables adiciones en conjunto con el arquitecto Jorge Swinburn. Todo ello constituía un cambio significativo en las convicciones acerca de las relaciones de la arquitectura moderna con el patrimonio local y con la historia.

La instalación de la escuela en la casa de Lo Contador desde su anterior localización en calle Villavicencio, muy próxima a Casa Central de la Pontificia Universidad Católica, requirió pocas modificaciones en la casa. La dirección se instaló en el ala sur, donde el decanato permanece hasta hoy. El antiguo comedor familiar se transformó en biblioteca, y casi todos los restantes recintos en talleres y salas de clases. La vieja cochera y posterior garaje de automóviles, en un rústico casino. En los exteriores se respetaron básicamente las mismas divisiones existentes en la chacra. Así, la antigua división del jardín y el huerto, que al momento de comprar la casa presentaba una barda de ladrillo y madera, fue reemplazada por un muro de piedra tras el cual se situó, por muchos años, una cancha de fútbol. Posteriormente, en esa misma línea se ubicaron nuevas edificaciones. El viejo muro de adobe, que representaba el límite oriente de la casa, se preservó parcialmente hasta que se construyó el actual casino, cuya localización permanece como testimonio de esa línea de subdivisión.

Por su parte, Sergio Larrain realizó en su propiedad un loteo que ha terminado siendo vital para la forma del campus. Aprovechó la mayor anchura de la manzana, dejó la antigua casa de administración para sí mismo y situó una serie de lotes periféricos hacia El Comendador, Los Navegantes y Pedro de Valdivia. En parte de ellos construyó casas para sus hijos; otros se ofrecieron a personas relacionadas con la facultad. La presencia de la notable casa de Hugo Gaggiero en la manzana se explica de ese modo.

From house to school

The convictions and energy of Sergio Larrain García-Moreno are responsible for the Universidad Católica's purchase of the house and the surrounding piece of land. To make this possible, Larrain himself acquired part of the block offered by the Martínez family with a contract written up by the lawyer Eduardo Frei Montalva. Larrain's initial intention had been to convince the university to buy all the available area west of Pedro de Valdivia, so as to set up there the new campus the university planned to build⁶. When this project fell through, he convinced the Architecture Faculty to purchase the house placing all his energy and personal resources on the line.

The transformation of a rural building into a school of architecture keeping what was fundamental in its old structure, brought the architects face to face with important questions. On the one hand, what value could a building, conceived for other purposes, have for a university construction? On the other, how could the decision to install a school, or at least a dean, in an old and relatively modest building in a central urban location compare with the decision of the University of Chile to inaugurate a modern building in Los Cerrillos at the same time?⁷ Sergio Larrain himself had exchanged his "chalet" in Avenida Ossa for the modest house of the farm manager. He would make some remarkable additions to it together with the architect, Jorge Swinburn. All this contrasted with the customary convictions held concerning the relations of modern architecture to local heritage and history.

Relocating the school to the Lo Contador house from its previous address in Villavicencio Street, very close to the central building of the University, required few changes in the farmhouse. The director's office was settled in the south wing, where the dean's office still is today. The old family dining room became a library and most of the other rooms became workshops and classrooms. The old coach house, later an automobile garage, became an informal dining room. Outside, the

Las inevitables necesidades de crecimiento de la facultad fueron cubiertas por un plan de construcciones prefabricadas en metal y madera, basadas en el sistema que había desarrollado Horacio Borgheresi, entonces joven profesor y más tarde decano, en su proyecto de título. Las primeras de ellas fueron situadas alrededor de la cancha de fútbol y lo que terminó siendo el patio del casino y la biblioteca, al oriente de la antigua cocina. Allí se ubicaron talleres y oficinas, incluyendo las dependencias de la Escuela de Arte, situada al oriente de la casa. Algunos de estos pabellones, cuya ligereza material contrasta con los gruesos muros de la casa, se conservan hasta hoy.

En los últimos años de la década de los ochenta se plantea la realización de un plan director para el campus. Inspirado en el proyecto de título realizado contemporáneamente por el estudiante Antonio Lama, se propuso la generación de una L construida al norte y al oriente del conjunto. Tal punto de vista significaba acentuar y amplificar la idea del patio como esquema ordenador, ignorando la importancia que el crecimiento lineal había tenido en el desarrollo de la casa. De dicho esquema se construyen los extremos poniente y sur. El primero destinado a una ampliación de la Escuela de Arquitectura, el segundo a la Escuela de Arte que entonces estaba localizada en el campus.

El esquema de base del llamado a concurso para el edificio del Centro de Información y Documentación Sergio Larrain García-Moreno, constituyó una discusión de dicho proyecto de densificación⁸. Proponer la apertura hacia el oriente y la incorporación, primeramente visual y posteriormente real, de la casa de Sergio Larrain, no solo permitió la expansión de la superficie del campus, sino que recuperó el esquema lineal de desarrollo que había caracterizado los inicios de la casa, conformando la rica relación de interior y borde urbano que hoy caracteriza al campus.

La vinculación del nuevo edificio del Centro de Información y Documentación Sergio Larrain García-Moreno, donde se aloja la biblioteca, situada en subsuelo, con la vieja casa de Lo Contador no resultaba una tarea fácil. De hecho, el nuevo edificio agregaba una nueva capa a las ya varias que se habían acumulado a lo largo de los años. Esta vinculación fue resuelta por los arquitectos Teodoro Fernández, Smiljan Radic y Cecilia Puga, con el graderío

same basic divisions the farm had found useful were kept. In this way, the old division between the garden and the vegetable garden/orchard -a brick and wood fence- was replaced by a stone wall. For many years a soccer field was located behind this wall. Afterwards new buildings were placed on that very line. The old adobe wall which was the eastern limit of the house was partially preserved until the present cafeteria was built. Its location may serve as witness to this line of subdivision.

Sergio Larrain, for his part, developed his land in a way that turned out to be crucial to the shape of the campus. Taking advantage of the greater width of the block, he left the old manager's house for himself and located a series of peripheral lots on El Comendador, Los Navegantes and Pedro de Valdivia Streets. On some of these He built houses for his children on some of these; others were offered to faculty members. The presence of Hugo Gaggiero's remarkable house on the block can be explained in this way.

The inevitable needs of a growing faculty were met by a plan for prefabricated wood and metal constructions based on a system developed by Horacio Borgheresi, then a young professor, and later, dean, as his graduation project. The first of these constructions were located around the soccer field and what was later to be the cafeteria and library's patio, to the east of the old kitchen. Offices and workshops were located there, including the buildings for the art school located east of the house. Some of these constructions whose light materials contrast with the thick walls of the house are still extant today.

In the last years of the 80's, a master plan for the campus was proposed. Inspired by student Antonio Lama's graduation project, the plan recommended generating an L built to the north and east of the buildings. This point of view implied accentuating and amplifying the idea of the patio as an ordering plan, ignoring the importance of the linear in the house's growth. The extreme west and south were built according to this

dispuesto en el extremo poniente del conjunto sobre el auditorium, que permite conectar visualmente lo que Jesús Bermejo denominó “un piano nobile en subsuelo”⁹ con la fachada norte de la casa, que aparece desde el patio del auditorium como una suerte de cornisamento del nuevo conjunto.

Por otra parte, es precisamente esa escalera de los peldaños rotos, cuya pendiente copia y prolonga la nueva escala que desciende al auditorium, la que vincula delicadamente la nueva y la vieja construcción. El deck de madera sobre la biblioteca pasa así a constituirse en un espacio longitudinal que conecta la calle Monseñor Carlos Casanueva –la entrada a la casa en tiempos coloniales– con el jardín de la casa de Sergio Larrain. Con ellos se recupera la antigua configuración que había llegado a establecer casi un continuo de diversas construcciones agrícolas entre la casa de Lo Contador y lo que fue su casa de administración.

Fue la compra de la casa de Sergio Larrain, tras su muerte ocurrida en 1999, y la consiguiente interconexión de los terrenos de la facultad con el corazón de la manzana ocupada por dicha casa, la que abrió la condición de rico laberinto ajardinado que hoy caracteriza al conjunto de espacios exteriores del campus. Con ello colabora también la interconexión con las casas que en sus alrededores Larrain había construido para su familia, las que habían comenzado a ser adquiridas por la universidad con anterioridad.

La antigua casa de administración, ampliada por Sergio Larrain con la colaboración de Jorge Swinburn, constituye un notable tejido de elementos nuevos y viejos, y fue en su momento una suerte de manifiesto arquitectónico. Ella prolonga el volumen de la alquería y estuvo prácticamente unida a este por diversas construcciones agrícolas. Sin embargo, su orientación varía ligeramente respecto de la alquería. Este hecho, derivado probablemente de la estructura agrícola del predio y su sistema de regadío, introduce complejidad y riqueza a un tejido de conjunto cuyas generatrices son estas dos viejas construcciones. Tal riqueza se acentúa en los exteriores por la conjunción de visiones largas y espacios acotados. También por la estabilidad y regularidad del patio de la casa vieja, frente a la linealidad del deck sobre la biblioteca y los múltiples fragmentos residuales que la revinculación de estos espacios que han estado unidos y separados en diversos momentos de su evolución

scheme. The first construction was an extension of the School of Architecture, the second was the School of Arts, at that time part of the campus.

The basic scheme of the competition for the Centro de Información y Documentación Sergio Larrain García-Moreno building was based on a discussion about increasing the density of the number of buildings⁸. The proposal of an opening toward the west and the incorporation (first visually and then in actual fact) of Sergio Larrain's house, not only allowed the expansion of the campus's surface but recovered the linear scheme of development which was a characteristic of the house from its origins. This gave rise to a rich relation between the urban interior and border which characterizes the campus today.

Linking the new Information Center located underground with the old house of Lo Contador was not an easy task. In fact the new building added a new layer to those accumulated through the years. The linkage was accomplished by the architects Teodoro Fernández, Smiljan Radic and Cecilia Puga with tiers arranged in the extreme west of the building over the auditorium. This allows the visual connection of what Jesus Bermejo called "a *piano nobile* in the basement"⁹ with the north façade of the house. From the patio of the auditorium it appears as a sort of cornice of the new structure. On the other hand it is precisely that staircase with the broken steps whose slope copies and prolongs the new stairs descending to the auditorium which delicately links the old and new constructions. The wooden deck over the library thus becomes a longitudinal space which connects Monseñor Carlos Casanueva Street, entrance to Lo Contador in colonial times, with the garden of Sergio Larrain's house. In this way the old order which had nearly established a continuum of different agricultural constructions between Lo Contador house and the house of its manager is recovered.

The purchase of Sergio Larrain's house after his death in 1999 and the consequent interconnection of

generan. La riqueza de conexiones, ya sea en el interior del campus o a través de la calle a la que dan directamente algunos de sus recintos, tiene algo de la relación de las habitaciones con el corredor en la vieja casa.

Más de alguna vez, y por razones diversas, el laberinto ha sido señalado como imagen de la arquitectura. La riqueza de relaciones que el tiempo y las decisiones de muchos –a su manera otro laberinto– han producido en el campus Lo Contador están secretamente cifradas en esa escalera junto a la puerta de calle Monseñor Carlos Casanueva que, con su forma peculiar, sus dos tipos de piedra y sus peldaños rotos, asciende hasta ese otro piano nobile, el de la alquería, desde donde se tiene una visión privilegiada de la cadena del San Cristóbal con las cicatrices todavía visibles de sus canteras.

¹ In a sewer plan from the beginning of the 20th c and also in Fernán Meza of the University of Chile's graduation project probably based on a previous plan, there is a one flight staircase located at the center of the north façade, at what is approximately the northern exit of the tunnel. It is possible that this staircase had been moved to the extreme west of this façade.

² Before being expropriated by law in September 1917, San Cristóbal Park had up to 20 quarries which supplied important amounts of material to Santiago. The expropriation favoured a public park which at the same time severely restricted the quarrying.

³ In the Sergio Larrain García Moreno Center of Informations and Documentation Library, a partial plan and three watercolors have been conserved corresponding to the north, south and western elevations of the reformation of the house. They are signed by Ramón Fehrman Martínez (1876-1956) and are dated 1915. The project, which introduced elements of classical and neoplateresque decoration, was for a long time thought to not have been carried out at all. A staircase, in the position we analyzed, but with

¹ En un plano de alcantarillado de comienzos del siglo xx y también en el seminario de título de Fernán Meza en la Universidad de Chile, probablemente basado en el plano anterior, figura una escalera de un tramo situada al centro de la fachada norte, aproximadamente en lo que hoy es la salida norte del túnel. Es posible que dicha escalera haya sido trasladada al extremo poniente de dicha fachada.

² Antes de ser expropiado por ley promulgada en septiembre de 1917 para destinarlo a parque público, y junto con ello restringir radicalmente la explotación de piedra, el San Cristóbal llegó a tener una veintena de canteras de piedra que surtieron una porción muy importante de la demanda del material en Santiago.

³ En la Biblioteca de Lo Contador, Centro de Información y Documentación Sergio Larrain García-Moreno, se conservan una planta parcial y tres acuarelas correspondientes a las elevaciones norte, sur y poniente de una reforma de la casa. Están firmadas por Ramón Fehrman Martínez (1876-1956) y fechadas en 1915. El proyecto, que introducía elementos de decoración clásicos y neoplaterescos, se supuso por mucho tiempo no realizado en lo absoluto. Una escalera en la posición que analizamos, pero de un tramo recto, aparece dibujada en la fachada poniente.

the faculty's land in the heart of the block occupied by this house opened up the possibility for a rich garden-like labyrinth which characterizes the campus's exterior spaces today. The interconnected houses Larrain built for his family in the immediate area, have already begun to be purchased by the University. They also contribute to the "labyrinth".

The old manager's house enlarged by Sergio Larrain with the collaboration of Jorge Swinburn constitutes a noble weaving of old and new elements and was in its time a sort of architectural manifesto. This house prolongs the volume of the old farmhouse and was at one time practically united to it by various farm buildings. Nonetheless, its orientation varies slightly as regards the farmhouse. This fact, probably due to the agricultural use of the land and its irrigation system, introduces complexity and richness to a set of textures whose generatrices are the two old buildings. Such richness is accentuated outdoors by the combination of long sightlines and limited spaces. The same effect is also generated by the stability and regularity of the patio of the old house facing the linear quality of the deck over the library. In the same way multiple residual fragments are generated by the re-linking of these spaces, united and separated in different moments of their development. The richness of connections either on campus or on the street, to where some of the premises extend, has something of the relation of the rooms to the corridor in the old house.

Often and for different reasons, the labyrinth has been pointed out as an image of architecture. The richness of relationships which time and decisions taken by many actors—in its own way another labyrinth—have produced on the Lo Contador campus are secretly cyphered into the staircase by the Monseñor Carlos Casanueva Street doorway. Its peculiar shape, two types of stone and damaged steps, ascend to that other *piano nobile*, the farmhouse's, with its privileged view of the San Cristóbal chain of hills and the still visible scars of the stone quarries.

a straight flight, is drawn on the west façade.

- ⁴ The farmland on which the house was built was pulled together from a series of purchases of Antonio Avaria beginning in 1779. It is the result, therefore of the fusion of a series of smaller pieces of land in the area. The marriage of devout Mercedes Contador and the apparently dissolute Antonio Hermida was not a happy one. In 1814 she fled the house and after a long and complex lawsuit which lasted 7 years she obtained the separation of body and of goods from her husband, keeping the Lo Contador house for herself.
- ⁵ Pertinent here are the lucid observations made by Robin Evans in his well known text "Figures, Doors and Passages" included in *Translations from Drawing to Building and Other Essays*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1997.
- ⁶ See the speech of Sergio Larrain García-Moreno on being awarded an Honorary Doctorate by the university in *ARQ* 10, July 1985, pp 37-9.
- ⁷ It is important to stress that years later the University of Chile chose a similar option when it abandoned Los Cerrillos and relocated to the old sites in the Juan Antonio Ríos Market. It is also paradoxical that at the same time as the relocation of the school to Lo Contador, a student from the University of Chile, Fernán Meza, carried out, in his graduation project, one of the first studies on the Casa de Lo Contador. See Meza, F. Lo Contador, Universidad de Chile, Santiago, 1961.
- ⁸ A proposal signed by Alex Moreno, Fernando Pérez, and José Rosas was presented in a competition during Renato Parada's deanship. The competition was open for the 1987 academic year. Only three teams of professors took part and it was finally declared void. The idea was to recover the linear characteristic of the farmhouse as a guiding proposal for reordering the campus, linking it to Sergio Larrain's house. This would ground the growth of the campus at a surface level and give the east-west axis a fundamental role. The proposal was declared null by a jury which included Sergio Larrain himself.
- ⁹ See Bermejo, J., Centro de Informaciones y Documentación Sergio Larrain García Moreno, in *ARQ* 36, 1997, pp 48-55.
- ⁴ La chacra sobre la cual se levantó la casa se constituyó a partir de una serie de compras de Antonio Avaria a partir de 1779. Es el resultado, por tanto, de la fusión de una serie de predios más pequeños existentes en el área. El matrimonio de la devota Mercedes Contador y el aparentemente libertino Antonio Hermida no fue feliz. En 1814 ella huyó de la casa, y después de un largo y complejo juicio que duró siete años obtuvo la separación de cuerpos y de bienes de su marido, conservando para sí la casa de Lo Contador.
- ⁵ Valen aquí las penetrantes observaciones que, sobre este tópico, ha hecho Robin Evans en su conocido texto "Figures, Doors and Passages", incluido en *Translations from drawing to building and other essays*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1997.
- ⁶ Ver al respecto el discurso pronunciado por Sergio Larrain García-Moreno con ocasión de su nombramiento como doctor honoris causa de la universidad en *ARQ* 10, julio 1985, pp. 37-39.
- ⁷ Hay que destacar que años más tarde la Universidad de Chile tomó una opción similar al abandonar la sede de Los Cerrillos y trasladarse a los antiguos locales del mercado Juan Antonio Ríos. Resulta paradójico también que, contemporáneamente al traslado de la escuela a Lo Contador, sea un estudiante de la Universidad de Chile, Fernán Meza, quien realice, en su seminario de título, uno de los primeros estudios sobre la casa de Lo Contador. Ver: Meza, F., *Lo Contador*, Universidad de Chile, Santiago, 1961.
- ⁸ Una propuesta firmada por Alex Moreno, Fernando Pérez y José Rosas fue presentada a un concurso de ordenación del campus, convocado durante el decanato del profesor Renato Parada. El concurso se entregó a comienzos del año académico de 1987: solo tres equipos de profesores participaron y finalmente fue declarado desierto. La propuesta planteaba recuperar la condición lineal de la alquería como esquema ordenador del campus, vinculándolo a la casa de Sergio Larrain. De este modo se proponían las bases para un crecimiento del campus en superficie, a la vez que dar al eje oriente-poniente un rol fundamental. La propuesta fue declarada fuera de bases por un jurado en el que participaba el propio Sergio Larrain.
- ⁹ Ver: Bermejo, J., "Centro de Información y Documentación Sergio Larrain García-Moreno", en *ARQ* 36, 1997, pp. 48-55.

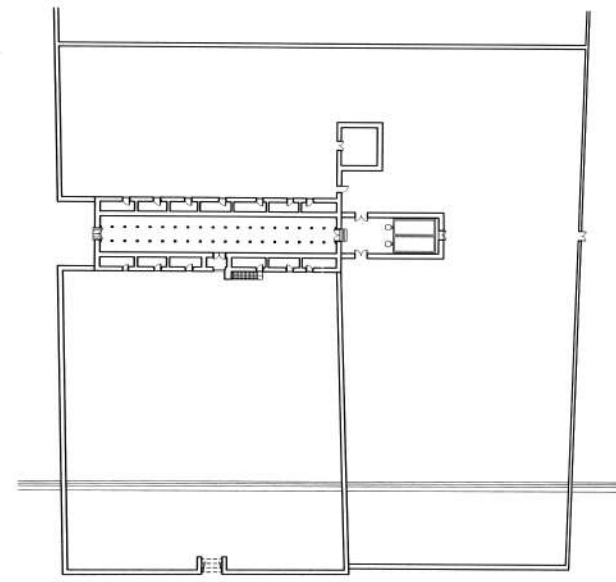
El campus Lo Contador, sede de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, es el tema de este libro. Sus autores, Sandra Iturriaga y Wren Strabucchi, presentan a través de un conjunto de planimetrías comentadas, tanto el proceso de transformación interna del mismo, caracterizado por la casa patrimonial de Lo Contador, como su particular significado barrial y urbano. Inmerso sin violencia ni desgarros en el vecindario que todavía se conserva en Pedro de Valdivia Norte, este conjunto edilicio es poseedor de ciertas características excepcionales, puestas de relieve en el prólogo de Rafael Moneo y el ensayo crítico de Fernando Pérez Oyarzun, así como en los ensayos fotográficos de Sergio Larrain Echeñique y Gonzalo Puga.

The Lo Contador campus, seat of the Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, is the subject of this book. Its authors, Sandra Iturriaga and Wren Strabucchi, by means of a set of commentaries on plans, provide us with both the process of internal transformation which is defined by Lo Contador patrimonial house, as also its neighborhood and urban significance. Immersed without violence or distress in the neighborhood which still exists in Pedro de Valdivia Norte, this set of buildings possesses certain exceptional characteristics as we are shown by Rafael Moneo's prologue, Fernando Pérez Oyarzun's critical essay, and the photographic essays by Sergio Larrain Echeñique and Gonzalo Puga.

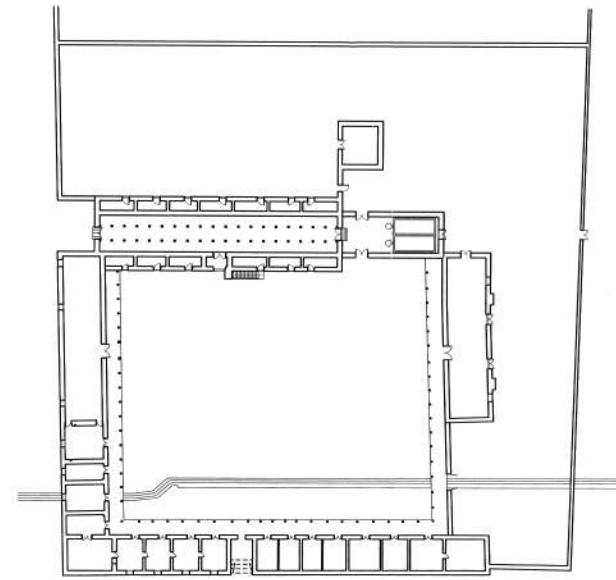
ISBN N° 978-956-14-1318-4



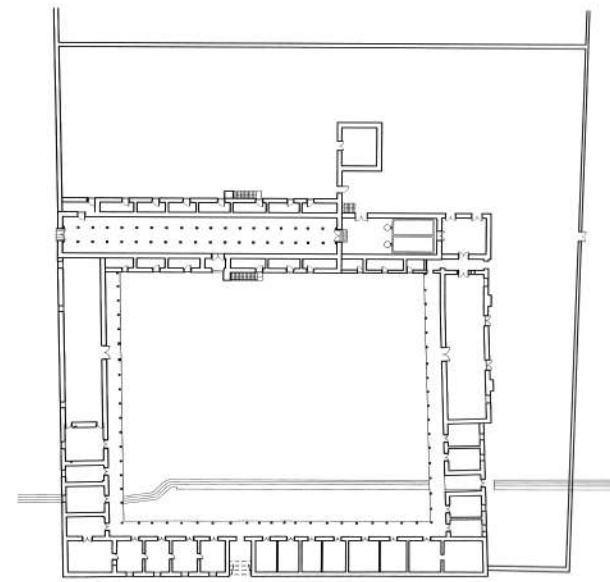
9 789561 413184



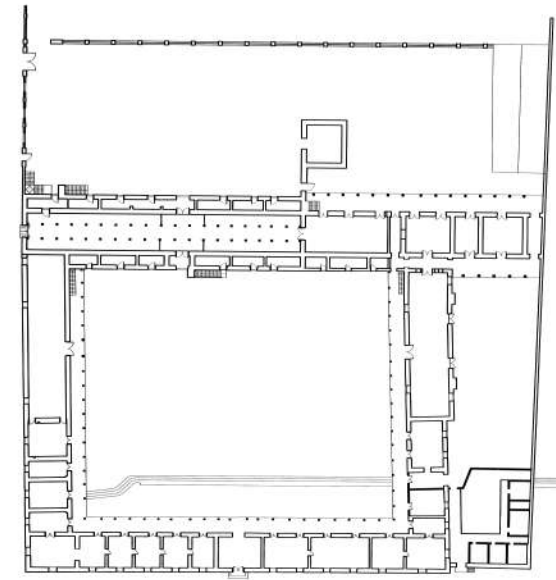
1799



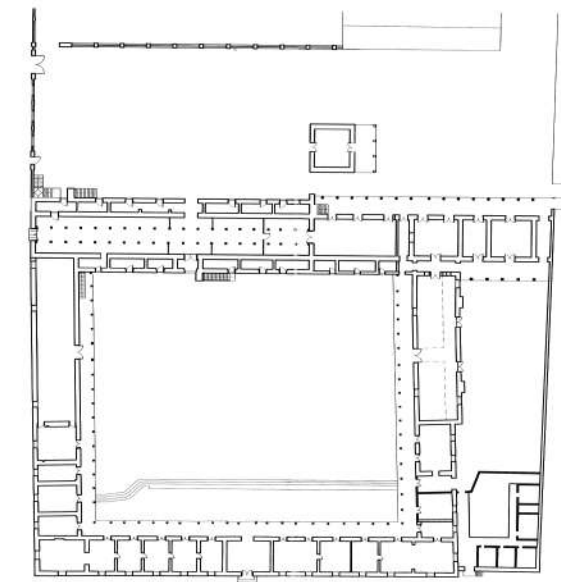
1840



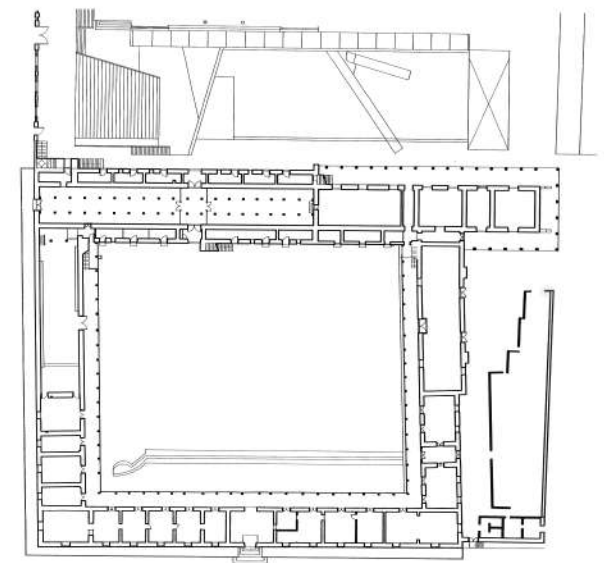
1866



1920



1962



2005

Lo Contador House 1799 – 1958

Plan reconstruction carried out for Research Project
DIPUC 2005 *La casa de Lo Contador: formas, procesos y materiales*; Head of Research, Fernando Pérez Oyarzun,
Assistant Researcher, Francisco Quintana.

Casa Lo Contador 1799 – 1958

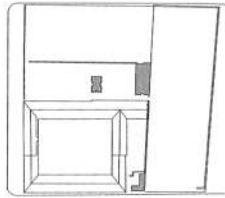
Reconstrucción planimétrica realizada en Proyecto de Investigación
DIPUC 2005 *La casa de Lo Contador: formas, procesos y materiales*;
investigador principal Fernando Pérez Oyarzun, investigador
asistente Francisco Quintana.

Lo Contador Campus 1958-2010.

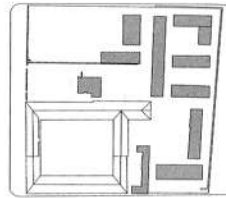
Plan reconstruction carried out by the Research Studio, Escuela de Arquitectura uc, *Campus Lo Contador: de casa de campo a campus universitario*; Professors Sandra Iturriaga and Wren Strabucchi, Spring 2007.

Campus Lo Contador 1958-2010.

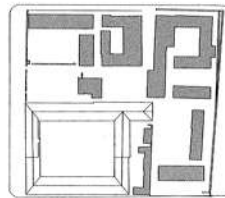
Reconstrucción planimétrica realizada en Taller de Investigación, Escuela de Arquitectura uc, *Campus Lo Contador: de casa de campo a campus universitario*; profesores Sandra Iturriaga y Wren Strabucchi, segundo semestre de 2007.



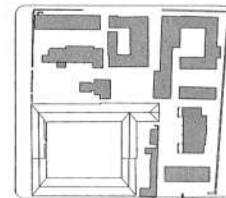
1959 - 1960



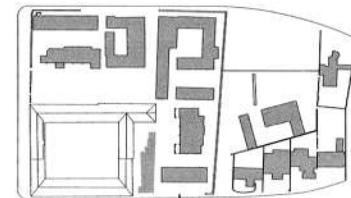
1962 - 1968



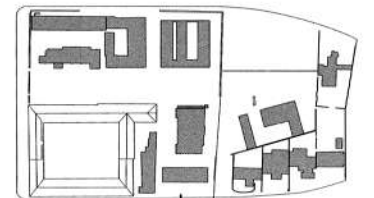
1980 - 1987



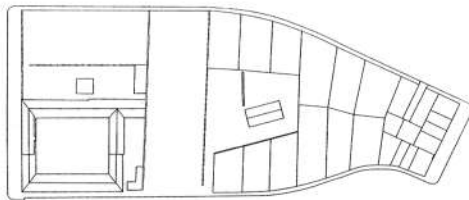
1988 - 1992



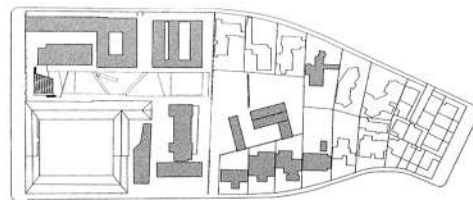
1994 - 2004



2004 - 2010



1959



2010

